

Egoismo

Julieth Ruales

Image not found.

Capítulo 1

Y como nunca antes en su vida, se había enamorado de verdad, se había encontrado con sus ojos y había sido fascinante, mágico, seductor. Para decir verdad, ella era una mujer algo rara, asocial, excéntrica, le resultaba un tanto difícil creer, confiar, tener fe en alguien, y lo había conseguido, habían sido más de dos años de historia juntos y ya podía decir que era feliz a su lado, ciertamente él era una persona que le hacía vivir de verdad, con todas sus fuerzas, venciendo todos y cada uno de sus miedos, acabando con sus temores, con su clara aprensión.

Él era así, un gran ser humano, amoroso, cálido, buen amante, un hombre seguro de sí mismo, y lo más importante, la quería, a su manera pero la quería; y ella era feliz porque lo sabía, porque lo sentía, porque lo valoraba. Él sabía que si le llegase a faltar, su vida perdería sentido, amarle era su mayor deseo y sus labios solo habían sido creados para besarla y para escribir historias sobre su cuerpo, no le importaba nada, sólo quería estar con ella, lo que fuese, lo que durara, una eternidad o tan solo un instante, quería ser el dueño de su alma, quería matarla de amor, robarse sus noches y subirla al infierno, quemarle el deseo y abrazarle el corazón.

Ella sabía lo feliz que le hacía, y aún así cambió, su cabello empezaba a lucir distinto, nunca lo había llevado tan corto, su ropa ya no era la usual, estaba mas delgada, se arreglaba más de lo común y ya no era tan gentil, tan dulce, tan apasionada, actuaba diferente y empezaba a alejarse, él sufría y la extrañaba, extrañaba a aquella chica de quien se enamoró, pero, la desilusión empezaba a aparecer, la duda y decepción rondaban su cabeza y ella se mostraba más distante cada vez, hasta que un día desapareció, no había dejado rastro, se había ido, le había abandonado, había renunciado... y él, él no podía sobrellevar el dolor, aunque ella había cambiado, él se conformaba con verla, con abrazarla, con saber que estaba bien, y ahora, ahora su mundo se desvanecía y se convertía en nada, sólo en temor, en desengaño, en afección; así que se marchó, se marchó a un lugar donde no pudiese recordarla, a un lugar que le permitiera no vivir, sino al menos respirar; lo que nunca supo es que ella guardaba un gran secreto, no quería decepcionarlo, no quería su lástima y calló, calló por egoísmo, por ingratitud. Aún seguía ahogándose en sus inseguridades, nada podría hacerle cambiar de opinión, era terca, necia, testaruda; la leucemia le había obligado a cambiar, a cortar su cabello, a lucir diferente, a dejar de vivir, poco a poco acababa con todo, y no quería verle sufrir, lo único que quedaba era alejarse, estar sola, pudrirse sola,

morir sin él.

Julieth R.